Palabras de un estudiante

Leído por Radio "El Espectador" el 14 de mayo de 1953

Estas breves líneas están dirigidas a todos los estudiantes orientales, y también a aquellos que, sin serlo, hayan encontrado patria en nuestro Uruguay.

Nos ha impulsado a hacerlo una realidad dolorosa para nosotros, que es la circunstancia de haber comprobado que muchos estudiantes se encuentran fuertemente influidos por las doctrinas totalitarias, y en especial, por la de más moda en la actualidad, el comunismo.

Es lamentable que esta doctrina halle en las conciencias de tantos jóvenes, campo fácil para sus falsas enseñanzas y tergiversaciones.

Por ello hemos querido escribirles, buscando dar un toque de alerta para todos los que alcancen a leer estas líneas, en que queremos llamarles la atención sobre el verdadero sentido de la democracia, para que no se deje nadie seducir por las falaces sendas del totalitarismo, en vez de abrazar, como estudiantes y como hombres libres y conscientes, los principios de nuestra Carta Constitucional, que son los que postuló y fundamentó el inolvidable Rousseau, y que la Revolución de Francia del 89 comenzó a poner en práctica, en medio de las naciones absolutistas de aquella época.

Como expresara un orador cierta vez, la humanidad —y especialmente las juventudes, agregarnos nosotros— debiera pensar, con ideas propias y no con argumentos ajenos y manidos.

Y la mayor parte de las veces en que los hombres renuncian a tener ideas propias, el castigo es la pérdida de sus libertades, ya que con ello han demostrado no ser capaces o no ser merecedores del goce de los derechos que resultan del sistema democrático-republicano.

La Democracia es un jardín dispuesto armoniosamente, en el cual se permite que se desarrollen toda clase de arbustos, hasta los espinosos. Pero lo que sus beneficiarios no deben permitir jamás, es que esas plantas espinosas cubran y ahoguen a todas las demás. La juventud de esta República no debe permanecer insensible ni inerte frente al gravísimo problema.

No olvidemos, los que seamos demócratas sinceros, que mientras dejamos correr plácidamente nuestra existencia en devaneos pueriles, y mientras gastamos nuestras mejores energías espirituales en cosas superfluas, el totalitarismo comunista y otras sucursales, nos acechan y se preparan cada vez más, para sorprendernos con la conquista de posiciones cada vez más avanzadas y para desorganizarnos, para luego librarnos nuevas y mayores batallas.

Toda claudicación nuestra significará un nuevo avance del comunismo, y les permitirá propalar su doctrina de odios y de mentiras con mayor audacia. Hoy, que

constituimos un milagro de cultura y de civismo en toda Hispano América, que tanto ha costado a nuestros mayores, hagamos también nosotros algo por mantener y elevar ese nivel de vida y convivencia superior.

No olvidemos que los procedimientos para amordazar a las conciencias utilizados por los soviéticos y sus títeres de entrecasa, son los mismos que antes emplearon las dictaduras europeas, y que tanto trastornos provocaron, al punto que deben considerarse con justicia, los causantes del actual estado de las conciencias y los que prepararon el actual orden de las cosas.

Esos métodos han sido llevados por los bolcheviques a un grado de perfección tal que nunca lo hubieran soñado aquellos dictadores.

Un ejemplo patente de su eficacia lo percibimos en el quinta columnismo internacional actuando en las democracias y aprovechándose de sus libertades para desvirtuarlas, y, si alcanzan el poder, para luego destruirlas.

Otra arma que los bolcheviques han copiado de los nazis, perfeccionándola, es la mentira y la calumnia, empleándolas en todas las dimensiones posibles.

Ellos mismos dicen, como Hitler, que una mentira pregonada mil veces, termina por imponerse y transformarse en verdad. Es por eso que han logrado, en el "paraíso ruso", que el amor a los padres, a los hermanos, a la esposa, sean considerados como despreciables sentimientos burgueses, que deben ser sustituidos por el amor más fuerte e integral al Glorioso camarada Stalin.

Hablan de paz y pretenden trabajar por ella, pero hasta el que no quiera ver tiene que admitir que han esclavizado a la mitad de Europa y a la mitad de Asia, amenazando ahora al resto del mundo.

Las repúblicas democráticas tendrán sus errores, porque son dirigidas por hombres; pero esos errores no se comparan, ni por asomo, con la barbarie y la infrahumanidad existente en los regímenes totalitarios de los vencidos nazismo y fascismo, y del hoy mucho más peligroso comunismo, con sus declarados proyectos de conquista y dominación mundial.

Allí la voluntad del tirano es ley absoluta y de poder ilimitado; su persona es idolatrada, y sus ideas son acatadas como dogmas religiosos.

Jóvenes orientales: recordemos ahora con mayor unción que nunca las figuras hoy la semi-legendarias de los que supieron librarnos del absolutismo de los reyes de España, y recordemos que fueron ellos los que por primera vez alentaron los ideales máximos de convivencia social. El destino los marcó para que comenzaran; nosotros ahora debemos continuarlo.

Texto extraído de: *De Frente*, 1/6/1953, p. 3.